

Reflexiones en torno a la investigación social de la fase temprana de la pandemia de COVID-19

Reflections on social research in the early stages of the COVID-19 pandemic

Sergio Pignuoli Ocampo*

RESUMEN: En el trabajo se presentan y se analizan desde un punto de vista conceptual y metodológico la elaboración de problemas y las decisiones tomadas en una investigación sistémica de la fase temprana de la pandemia de COVID-19. A tal efecto, se examinan sucesivamente la construcción del objeto de estudio, la adopción de la sociología del riesgo y los rendimientos y dificultades ofrecidos por la sociología de la sociedad y de la diferenciación funcional. En las conclusiones, se ensaya un balance del enfoque integrado implementado.

PALABRAS CLAVE: SARS-CoV-2; Metodología de la investigación social; Teoría de sistemas sociales; Sociología del riesgo; Sociología de la diferenciación funcional

ABSTRACT: The paper presents and analyzes, the elaboration of the problems and the choices made in a systemic study of the early phase of the COVID-19 pandemic from a conceptual and methodological point of view. For this purpose, the construction of the object of study, the adoption of the sociology of risk, and the performances and difficulties offered by the sociology of society and functional differentiation are examined. In the conclusions, a balance of the integrated approach implemented is discussed.

KEYWORDS: SARS-CoV-2; Methodology of social research; Social systems theory; Sociology of risk; Sociology of functional differentiation

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad de Buenos Aires, Argentina, spignuoli@conicet.gov.ar

1. INTRODUCCIÓN

Dos años y medio después de la declaración del brote de SARS-CoV-2 en la ciudad china de Wuhan, las estadísticas globales de la pandemia de COVID-19 arrojan registros escalofriantes. Al día de hoy, el brote contabiliza 603.119.776 positivos confirmados y 6.495.093 decesos (CSSE-JHU, 1/9/22, 6:20 UTC +3), un excedente global de muertes asociadas directa e indirectamente de 14.9 millones durante el periodo 1/1/20 y 31/12/21 (OMS, 2022) y más de 5.2 millones de nuevos huérfanos (Unwinn et al., 2022). El brote no muestra indicio alguno de erradicación en el corto o mediano plazo y la posibilidad de que se vuelva endémico es la solución de compromiso que la humanidad ha encontrado para lidiar con él, confiándose en la efectividad de la vacunación que contabiliza más de 12.1 mil millones de dosis aplicadas hasta el momento (CSSE-JHU, 1/9/22, 6:20 UTC +3).¹

La irrupción de la pandemia le planteó a la investigación social un escenario desconcertante y abrumador desde el comienzo. Por las características del brote y su desarrollo, el conocimiento sociológico disponible sobre pandemias de las últimas décadas (HIV, SARS, H1N1, MERS, Ébola) mostraba pertinencia parcial para abordarlo. Ello no impidió que el campo lanzara sus respuestas a la arena de la discusión global. Algunos programas de investigación social dialogaron con los aportes iniciales de la filosofía continental redundando en afirmaciones especulativas y/o futuristas. En otros casos, se ensayaron respuestas parciales o focalizadas en algún aspecto del fenómeno y hubo también esfuerzos por avanzar mediante analogías con otros fenómenos más estudiados, como por ejemplo el ensayo de analogías entre pandemia y genocidios, guerras, crisis, etc. Un aspecto a destacar es que las perspectivas abstractas, generales y con pretensiones de universalidad respondieron mejor que las perspectivas aplicadas y/o empíricas y que las respuestas más completas provinieron de programas que contaban con un nivel de análisis global o mundial previamente.

La Teoría de sistemas sociales es uno de esos programas de investigación. La acumulación de conocimiento realizada en su marco es significativa y aglomera contribuciones realizadas por cuatro generaciones de investigadores e investigadoras de distintos continentes. A título ilustrativo, se pueden mencionar los trabajos de Esposito (2020), Stichweh (2020a, 2020b), Forte (2020), Mascareño (2020a, 2020b), Cadenas (2020), Morales (2020, 2022), Arnold (et al. 2020), Nascimento (2020), Ruggero (2020), Labraña (et al. 2020), Espinosa Luna (2021) Espinosa y Ramírez (2021), Peixoto y Garcia da Costa (2021), Clausen (2022), entre otros. Quien suscribe estas líneas ha investigado el fenómeno desde dicha perspectiva también y en adelante, al solo efecto de acentuar el carácter abierto y provisional de las decisiones tomadas y de los criterios seguidos, utilizaré la primera persona del singular. Si bien asumo que la investigación sigue en curso, fundamentalmente porque la pandemia no ha terminado, mi trabajo se concentró en las fases temprana y media del desarrollo del brote. En términos generales, el planteo de mi investigación se caracterizó por construir un objeto dinámico y observarlo en los términos de la sociología del riesgo y de la diferenciación social. Desde entonces, actualizó los datos y tendencias observados de manera periódica. El propósito que persigo en este trabajo es reflexionar teórica y metodológicamente sobre ciertos *foci critici* de dicho proceso de investigación y ensayar algunas discusiones empíricamente irritadas sobre el enfoque sistémico de la pandemia atendiendo los rendimientos y las dificultades que su implementación me planteó.

¹ Las estadísticas globales oscilan levemente según la fuente, con excepción del cálculo de la medida de muertes excedentes asociadas de la OMS. La estimación de orfandad registra casos hasta el 31/10/21, es decir, es anterior a la declaración de la cepa ómicron y sus variantes y subvariantes.

Bajo esta tesitura, no realizaré un balance programático entre premisas y resultados, sino que reconstruiré tres *foci critici*, es decir, reconstruiré tres problemas concretos y las soluciones tentativas que elaboré al respecto en aquellos momentos de incertidumbre, a saber, la construcción de un objeto dinámico en vistas de un fenómeno complejo en el marco de la Teoría general de sistemas (2), el planteo de una sociología del riesgo generalizada en pos de observar la construcción social de la pandemia como amenaza (3) y la observación diagnóstica del sistema de la sociedad y los sistemas parciales (4). El plan de exposición seguirá esa secuencia y concluiré con una breve síntesis (5).

2. UN FENÓMENO COMPLEJO, UN OBJETO DINÁMICO: EL PROBLEMA DE OBSERVAR UNA PANDEMIA DESDE UNA PERSPECTIVA GENERAL

Mientras las afirmaciones más altisonantes de la filosofía continental y de los observatorios de los organismos multilaterales se abalanzaban sobre la pandemia y la encuadraban dentro del marco de otros objetos, como el capitalismo, el Estado, el socialismo y/o las condiciones estructurales, llamó mi atención cuan poco se hablaba de ella en tiempo presente. Se especulaba sobre sus efectos futuros imaginando escenarios discontinuos llamados “pospandémicos” o se la proyectaba sobre la base de condiciones previas conocidas estimando continuidades lineales en escenarios desconocidos, pero no se abordaba sociológicamente su tiempo social presente. La consecuencia es que se omitía su furibunda actualidad. Esta apreciación sobre la temporalidad de las observaciones y de las operaciones insinuaba la presencia de un obstáculo mayor, pues en la medida en que la actualidad de la pandemia era omitida y se la observaba como acontecimiento azaroso desencadenante de futuros inciertos o como variable dependiente del pasado, se asumía de suyo poco interés por construirla objeto de investigación social. Por tanto, el desafío inicial fue construirla como objeto desde cero prácticamente.

Al observar su actualidad sociológicamente, la pandemia mostraba una complejidad abrumadora con impactos colosales en el mundo social en su conjunto, es decir en todos los sistemas sociales de todos los planos posibles de la diferenciación social. En aquellos momentos de zozobra, las predicciones y los diagnósticos más robustos se caían uno tras otro en cuestión de semanas, o de días incluso: no había elementos ni sanitarios ni sociales que justificaran la presunción del fin próximo del brote, las naciones con mejor IDH y menor vulnerabilidad eran las más afectadas, la mayor esperanza de vida era un factor de vulnerabilidad, la falta de datos y/o de actualización invalidaba los razonamientos empíricamente fundados (incluidos los contrafácticos de la biomatemática). A su vez, ya se apreciaba que los procesos sociales generados por la pandemia (no las condiciones previas, no la estructura) impactaban en las regiones menos afectadas por el brote más que la propia pandemia. Pese a toda esa incertidumbre cambiante e inabsorbible que surgía de la evidencia empírica, la complejidad social se me presentaba con algún aire familiar frente a otro aspecto más acuciante que mostraba el fenómeno y que llevaba la construcción del objeto hasta la frontera con lo temerario. Me refiero al hecho de que la observación sociológica indicaba de manera inequívoca el concurso simultáneo de operaciones sociales en la dinámica del fenómeno y no sociales, es decir, indicaba la irreductibilidad del fenómeno a la sociología. Empeoraba las cosas aún más, el hecho de que las disciplinas que producían el conocimiento científico relevante del momento eran la virología, la infectología, la inmunología, la demografía, etc. campos, con excepción del último, escasamente frecuentados por la investigación social. Así, el meollo del asunto radicaba en dirimir si el fenómeno llamado “pandemia” era un sólo objeto o muchos, y la respuesta debía dar la talla del diálogo interdisciplinario con campos inexplorados.

En ese escenario, los rendimientos disciplinarios e interdisciplinarios de la Teoría general de sistemas (TGS) elaborada por Niklas Luhmann (1984) resultaban promisorios, pues su marco de referencia, sus sistemas de categorías y sus esquemas de distinciones fueron diseñados para observar dinámicas en las que concurren distintos niveles de realidad emergente. Gracias a su apertura multinivel, la TGS observaba operaciones de sistemas autónomos que favorecían o contenían el desarrollo de la pandemia unas en el entorno de las otras, pues indicaba a la vez el nivel biológico en el que la infección ocurría, las elaboraciones de sentido psíquico y social irritadas por ello y la dinámica de condicionamientos resultante que posibilitaba de nueva cuenta a cada momento la ocurrencia de nuevas infecciones. A los ojos de la TGS, la pandemia se mostraba como un fenómeno complejo de retroalimentación en el que niveles de realidad operativamente diferenciados concurren y se irritan sincrónicamente. Así, la TGS sugería tres criterios de trabajo, primero, un planteo general del fenómeno en términos de *unitas multiplex*, pues este se le presentaba de manera unitaria y diferenciada a la vez; segundo, un tratamiento específico de las distintas operaciones de sistemas asociadas con el brote y la pandemia, y tercero, un seguimiento permanente de coirritaciones y condicionamientos emergentes. En línea con ello, mi formulación inicial del objeto fue la siguiente: la evolución de la pandemia supone la coevolución de sistemas vivos, psíquicos y sociales y su observación en tiempo presente facilita la indicación de resonancias, irritaciones y coevoluciones entre operaciones autorreferenciales.

Sin embargo, no todas eran soluciones las de la TGS. A poco de andar, el fundamento operativo del programa mostraba limitaciones para aprehender el fenómeno y explotar el diálogo interdisciplinario. La razón de ello es que el enfoque biológico de la TGS se sustenta en una teoría original de la autopoiesis de los seres vivos, siendo sus planos de observación las células, los cerebros y los organismos. Este encuadre resultaba insuficiente para procesar dos elementos críticos de la pandemia: virus y poblaciones. Los virus son partículas activas o inactivas. No son células, tampoco se puede asumir que sean entidades vivas, por lo que se ubican en un nivel de realidad inferior al de las células y su autopoiesis, pero son capaces de infectarlas y afectar al organismo en su conjunto por esa vía. Las poblaciones son conjuntos de organismos cohabitantes. Suponen organismos, pero no son organismos y se ubican, por tanto, en un nivel superior al de ellos. A causa de su carencia de conceptos de virus y de población, la TGS era ciega al agente patógeno, su transmisión y su impacto en poblaciones humanas y no humanas. Esta faltaba de recursos, además, limitaba el diálogo con las disciplinas más dinámicas en ese momento. El aliciente que mostraba la TGS es que no disimulaba la vacancia y no obstaculizaba tratarla como una fuente de irritación y una exigencia de actualización permanentes. Así al menos, la vacancia se volvía un *Dauernproblem* heurísticamente positivo.

En el marco de la TGS, en suma, la construcción general del fenómeno en términos de *unitas multiplex* me indicaba la observación de las operaciones involucradas. La especificidad de ellas me impedía reducir o suprimir unas en desmedro de otras, pues en ningún caso la pandemia se asume sólo biológica, psíquica o social. La construcción del objeto sociológico no puede desligarse de operaciones no sociales, cuyos efectos en los sistemas sociales no pueden suponerse en absoluto lineales y constantes. En esta perspectiva, la construcción del objeto requería ser dinámica y un seguimiento permanente de las operaciones de sistemas en coevolución y de las operaciones actuales de los sistemas sociales. Las limitaciones de enfoque de la TGS en materia de virus y poblaciones requerían, por su parte, un tratamiento *ad hoc* de ambos niveles de realidad en términos de *Dauernproblem* y un seguimiento permanente del conocimiento que las disciplinas abocadas a ellos producían.

3. HACIA UNA SOCIOLOGÍA DEL RIESGO GENERALIZADA: INCERTIDUMBRE, DECISIONES Y NUEVOS RECURSOS

Pese a contar con un planteo general del fenómeno y del objeto, mi esquema de trabajo no destilaba una sola gota de sociología aún. Para avanzar en esa dirección, una pregunta abierta ordenaba mi problematización “¿Qué es una pandemia socialmente? ¿Cuál es el rasgo fundamental de las relaciones sociales que conforman una pandemia?” En ese primer momento, mi único supuesto sociológico era que los conceptos de epidemia y pandemia eran elaboraciones sociales, plenas de sentido y que las relaciones sociales relativas discurrían paralela y simultáneamente al desarrollo viral, biológico y poblacional del brote de SARS-CoV-2. No se observaban relaciones causales entre niveles, sino coirritación y coevolución eventual. Se trataba de un supuesto consistente, pero insuficiente para procesar la escena apabullante que ofrecían minuto a minuto la sociedad y los sistemas funcionales, los estratos y las clases, los centros y las periferias, los segmentos, las organizaciones, las protestas y las interacciones en pandemia.

La Teoría general de sistemas sociales (TGSS) ofrece un enfoque multinivel de la diferenciación social que permite acceder a la estructura y los procesos de la sociedad y de los sistemas parciales globales como así también a las interacciones, organizaciones y sistemas de protesta. El enfoque facilitaba, así, distinguir dinámicas diferenciadas y ubicarse en un nivel de análisis mundial sin reducir la pandemia a la sociedad. Había un aspecto del objeto, sin embargo, que escapaba a dichos rendimientos de la TGSS. Me refiero al drama y la incertidumbre que se vivían en el mundo social. Pese a que se mostraban *proprios* de la pandemia, el enfoque de la diferenciación no lograba aprehenderlos, pues no parecían surgir de la reintroducción de diferencias sistema/entorno en los sistemas sociales. Sin abordarlos, todo cuanto pudiera predicar sobre el objeto se presentaba ajeno o desconectado de la realidad de la pandemia insanablemente, pues el drama se imprimía a fuego en su forma social. Excusarse en que se sólo trataba de un hecho "subjetivo" desmembraba la unidad social y sociológica del objeto e implicaba una capitulación apresurada. Pero, la TGSS ¿contaba con recursos para observar ese drama y su dinámica? La dificultad laceraba sus pretensiones de universalidad.

Mientras recopilaba información y discutía hechos e interpretaciones con colegas, sopesaba perspectivas que mostrarán, o al menos insinuarán, algún abordaje provechoso del pavor social que reinaba durante la declaración temprana de la pandemia. Encontré un indicio en un texto de José Maurício Domingues (2020), quien planteó ciertos aspectos de la pandemia en los términos de la sociedad del riesgo de Ulrich Beck (1998). La sola asociación entre pandemia y amenaza fue suficiente para notar que allí se alojaba *in nuce* un principio de respuesta al interrogante. Sin dudas, la sociología del riesgo, quizás menos la de Niklas Luhmann (1991) que la de Beck, se aboca al estudio de amenazas asociadas con la tecnología. Esto implicaba una limitación concreta, pero el problema no era insalvable, pues el concepto de amenaza admitió una operación de generalización y reespecificación. El resultado de la generalización fue una definición abstracta de amenaza, según la cual una amenaza es la comunicación de un daño que se presenta inminente para la reproducción operativa de sistemas y/o de sus condiciones de posibilidad. Su fuente y/o desencadenamiento puede imputarse, ora al sistema y adoptar el valor de riesgo, ora al entorno y adoptar el valor de peligro. El resultado de la reespecificación fue una distinción de amenazas en función de la entidad a la que se impute el daño potencial. Si la entidad amenazante es un dispositivo técnico, la amenaza será tecnológica; si es un agente patogénico, la amenaza será epidémica; si es un cuerpo celeste, será astronómica; si es divina, religiosa, etc. La sencillez del planteo me resultó inquietante en un comienzo y despertó mis suspicacias. Así y todo, a efectos de avanzar la investigación, ensayé una respuesta operativa al interro-

gante fundamental sobre esas premisas “¿Qué es una pandemia socialmente? ¿Cuál es el rasgo fundamental de las relaciones sociales que conforman una pandemia?” Una pandemia es la construcción social de una amenaza en torno a un agente patogénico, en este caso la amenaza era el virus SARS-CoV-2. Las relaciones sociales que conforman una pandemia son el conjunto de comunicaciones que tematizan el carácter amenazante del agente patogénico en cuestión y se caracterizan por dos rasgos fundamentales, primero, son capaces de tensar hasta alarmar o de distender hasta relajar el rasgo amenazante del agente, y segundo, son capaces de atribuir y distribuir los avatares de la amenaza al ambiente (peligro) o al sistema (riesgo).

Pese a mis suspicacias, el esquema de trabajo mostró suficiente aptitud, plasticidad y profundidad de campo para dar curso a la investigación del drama de la pandemia. La conceptualización del SARS-CoV-2 en términos de construcción social de una amenaza planteó un acceso inmediato al presente operativo del brote, pero en un orden de realidad que no era ni viral ni biológico, aunque los supusiera, sino social *strictu sensu*, pues implicaba comunicación necesariamente. El objeto se presentaba como una forma capaz de transformarse según la amenaza oscilara entre tensión y distensión y entre riesgo y peligro. Bastó con eso para comenzar a hacer sociología: al ser guiada por el planteo básico de la sociología generalizada del riesgo, la observación de la pandemia presentaba detalladamente la dinámica mostrada por el objeto hasta ese momento y en lo sucesivo. La amenaza adoptó una forma pendulante en una primera fase heterogénea, pues la forma social oscilaba entre la tensión y la distensión y entre el riesgo y peligro, pero conforme se desarrolló el brote se tensó de manera creciente y viró marcadamente hacia el riesgo hasta eclosionar en una segunda fase de shock pandémico. En contraste con el brote de Influenza A H1N1 (2009-2010), la construcción de la amenaza pandémica no se agotó en el shock, sino que se prolongó en el tiempo y dio lugar a una tercera fase de pandemia de larga duración en la cual la relajación y los daños potenciales aumentaban paradójicamente. Esta tendencia se fortaleció en una cuarta fase de desescalada del riesgo caracterizada por la llegada de las vacunas y la declaración de variantes del agente patógeno más contagiosas y fatales; y actualmente atravesamos una quinta fase de retirada de la amenaza, donde el agente patogénico es considerado no amenazante cada vez más y el desarrollo del brote y la evolución de la pandemia se han disociado.²

A modo de cierre de este apartado, comentaré brevemente dos aspectos que la sociología del riesgo generalizada me ayudó a abordar fructíferamente: el registro y seguimiento de los cambios del objeto y la episodización ponderada de su dinámica. Me detengo en ellos, porque en ambos encontré esquemas de observación certeros de las formas actuales y posibles de la pandemia, sean en el presente (análisis de coyuntura y diagnóstico), sea en el futuro cercano (análisis de tendencias y pronóstico).

En cuanto al registro y seguimiento de los cambios del objeto, el esquema de trabajo me permitió distinguir momentos en la evolución de la amenaza conforme su forma se alteraba en función de las oscilaciones que registraban las distinciones amenaza/no amenaza y ries-

² La investigación de Carolina Espinosa Luna (2021) me merece un comentario especial. La investigadora mexicana también se abocó al estudio del aspecto dramático de la pandemia y logró un esquema de trabajo productivo basado sobre la sociología del desastre. Lamentablemente, conocí tarde sus publicaciones, pero ello no me impide considerar *a posteriori* que la sociología generalizada del riesgo y la sociología del desastre pueden complementarse eficientemente, particularmente en ocasión de observar fases críticas de pandemias y/o pandemias de corta duración, como el brote de Influenza H1N1 o el shock pandémico del brote de SARS-CoV-2, pues la primera ofrece un esquema de trabajo longitudinal, apto para registrar y seguir variaciones en la forma fundamental de la amenaza, mientras que la segunda ofrece un esquema de trabajo rico en distinciones para aprehender con precisión y exhaustividad los picos de esa forma en términos de calamidad.

go/peligro. La detección permanente de alteraciones y su ponderación dinámica me facilitó sobremedida la observación detallada de la dinámica de la pandemia en tiempo real, pues cada actualización de la amenaza impactaba de inmediato en su forma social. Así, secuencié fases y subfases dentro de la pandemia sin perder de vistas el proceso más amplio, lo cual resultó ser de provecho conforme ella se prolongaba en el tiempo.

En cuanto a la episodización, la capacidad del esquema de identificar y periodizar fases dentro de una dinámica compleja sensibilizó de suyo la identificación de eventos críticos, cuya relevancia surgía de la relación del elemento con las selecciones, es decir de la desviación de la amenaza respecto de las expectativas amenazantes/no amenazantes y riesgo /peligro. Para explorar el recurso, elaboré una definición y una tipología tentativas. Denominé eventos críticos a las comunicaciones que generan oscilaciones de la forma (amenaza/no-amenaza) y la atribución (riesgo/peligro) en la construcción socialmente amenazante de un tema. Por definición, los eventos críticos actualizan una amenaza de manera desviante respecto de las expectativas previamente condensadas, ora para iniciarla, ora para virarla, ora para extinguirla. Distinguí cuatro tipos de eventos críticos: declaraciones, conclusiones, salidas y recrudescimientos.

- Las declaraciones tensan el paso de un tema hacia una forma amenazante y generan una primera actualización bajo esos términos introduciendo una distinción entre pre-pandemia y pandemia.
- Las conclusiones relajan el paso de una amenaza declarada hacia formas no amenazantes y generan una última actualización en dichos términos introduciendo una distinción entre pandemia y pospandemia.
- Las salidas relajan una amenaza declarada mitigando la forma amenazante en el horizonte interno de la misma y la alarma de los valores riesgo o peligro, así acortan las expectativas de duración y absorben incertidumbre postulando finalizaciones futuras.
- Los recrudescimientos renuevan una amenaza declarada tensando la forma amenazante en el horizonte interno de ella y la alarma de los valores riesgo o peligro, así dilatan las expectativas de duración y aumentan la incertidumbre sobre finalizaciones futuras.

El deslindamiento de eventos críticos en tipos me facilitó la elaboración de diagnósticos, e incluso de pronósticos de corto plazo. Así, ponderé el papel de la OMS por la diferencia de fuerza de sus eventos tipo 1, noté que en ciertas coyunturas los eventos tipo 3 eran confundidos con eventos tipo 2 forzando un optimismo concreto ante soluciones posibles y futuras, pero ni actuales ni presentes, hecho que, a causa de las características del virus y de su transmisión, generaba escenarios propicios para eventos tipo 4. En esos casos, los análisis sobre autoinmunidad de Aldo Mascareño (2020) se fortalecían, pues no sólo las medidas de confinamiento podían contrariar su propósito y, paradójicamente, propagar el virus, sino que también la disociación tendencial entre el brote y la pandemia, apalancada por la prolongación de la amenaza en el tiempo, generaba escenarios donde la relajación y el daño aumentaban a la par, una desaparadojización coevolutiva impensable durante el shock pandémico. Los eventos tipo 4 no eran confundidos, en cambio, con eventos tipo 1: ningún recrudescimiento actualizó la amenaza por completo ni tampoco revirtió la tendencia decreciente de la forma amenazante tras el shock pandémico más allá de picos y olas.

4. LA PERSPECTIVA DE LA SOCIEDAD Y LA PERSPECTIVA DE LA DIFERENCIACIÓN FUNCIONAL: INTEGRACIÓN DE ENFOQUES, RENDIMIENTOS Y DIFICULTADES

Durante los días de las fases tempranas del brote, el debate sobre la pandemia de la sociedad se planteaba en la arena pública global. Al respecto, ensayé una integración operativa de tres enfoques: la teoría de sistemas de la sociedad de Niklas Luhmann (1997), la discusión sobre la construcción general del objeto y la sociología del riesgo generalizada presentados. Dicha integración, debo subrayarlo lo antes posible, no simplificaba ni facilitaba las observaciones, al contrario, las complicaba y complejizaba dificultando el trabajo y exigiéndolo. Aun así, mostraba rendimientos singulares y ofrecía esquemas de observación más específicos y dinámicos que cada una de los enfoques por separado, pues la observación de la amenaza pandémica en contextos de diferenciación funcional, por un parte, accedía a diferencias significativas de procesamiento social y, por otra parte, atendía el shock pandémico remarcando que la pandemia de la sociedad no comenzaba ni terminaba en dicha fase.

En ese momento, elaboré dos hipótesis de trabajo que rezaban así:

- la forma amenazante de la pandemia no muestra indicios de paso a una sociedad posfuncional,
- la forma amenazante de la pandemia es procesada diferenciadamente por las funciones de la sociedad generando en ella escenarios heterogéneos entre sí.

Como se ve, ambas hipótesis estaban teóricamente informadas por la perspectiva de sistemas, pero los términos de sus respectivas formulaciones procuraban mantenerlas empíricamente irritables y abiertas a los interrogantes que surgieran de la información que recolectaba.

En cuanto a la primera hipótesis, la observación de la forma primaria de la diferenciación indicaba que ninguna de las formas amenazantes de la pandemia planteaba una catástrofe o un umbral de catástrofe para dicha estructura ni en el corto plazo, ni en el mediano plazo. Al contrario, la observación indicaba que la amenaza estaba siendo procesada de manera policéntrica y los problemas asociados con ella reforzaban la diferencia entre funciones impactando a través de ella clases, estratos, centros y periferias y segmentos de manera igualmente diferenciada. Sobre esta base, no encontraba sustento para las afirmaciones que diagnosticaban o pronosticaban procesos evolutivos de la sociedad a causa de la pandemia. En cambio, sí, observaba reestabilizaciones autorreferenciales de variaciones asociadas con eventos críticos, especialmente en eventos tipo 1 y 3. Así visto, ni siquiera el pico crítico de la forma amenazante (la declaración de la OMS de la pandemia y el llamado a todos sus estados miembro a tomar medidas de confinamiento) centralizó y homogeneizó la operatoria de la sociedad. Estos resultados contradecían los ensayos futuristas y especulativos de la filosofía continental, pues la observación sociológica del presente no registraba ni indicios, ni tendencias de un posible paso a una sociedad posfuncional.

En cuanto a la segunda hipótesis, la observación me indicaba que las formas amenazantes de la pandemia no se distribuían homogéneamente en la sociedad, sino heterogéneamente, siendo la razón de ello la diferenciación funcional. Al observar los sistemas parciales, se distinguían escenarios diferenciados:

- escenarios de crisis aguda, como sucedía con la salud, la economía y el deporte,
- escenarios de crisis moderada, como en el derecho o la educación, pero también

- escenarios positivos, como en la ciencia, la política, la religión y los mass media, e incluso
- escenarios de impacto incipiente, como en el arte y el código de la moral.

En estos términos, si bien la mayoría de los sistemas parciales —ni siquiera todos— reaccionaban a la forma amenazante del SARS-CoV-2, lo hacían de manera diversa. La distribución heterogénea de formas amenazantes, ora de crisis, ora de ventura, mostraba que, primero, era congruente con la diferenciación funcional, no contrario a ella, y segundo, no era congruente ni con una simplificación de la complejidad de la sociedad, ni con una integración de los sistemas parciales. Por eso tampoco observaba eventos o procesos de desdiferenciación. En este sentido, la heterogeneidad de escenarios marcaba que, frente a la amenaza, las funciones continuaban operando autónomamente y generando dinámicas autotrreferenciales de soluciones y recrudescimientos. Tanto es así que ni siquiera los escenarios de crisis aguda eran homogéneos entre sí: la salud colapsó por sobreoperatoria al tiempo que el deporte dejó de operar, mientras que la economía generó una crisis sin precedentes en el capitalismo: la inactividad precedió a la crisis, pero que no conformó una crisis generalizada, pues importantes sectores sostuvieron y aumentaron su actividad *gracias* a la pandemia, no pese a ella.

En un análisis retrospectivo, quisiera señalar que la formulación del concepto de pandemia en términos de forma amenazante reconstruida en el apartado anterior precisó el análisis de la sociedad y profundizó la observación de diferencias dinámicas. A los conocidos rendimientos de la Teoría de sistemas de la sociedad, le agregué la especificidad del seguimiento de un observable comparable, como es el caso de una amenaza global e histórica. Los resultados y rendimientos fructíferos no agotaban, sin embargo, ni la discusión teórica ni la empírica, pues la observación de la diferenciación funcional como forma primaria de la sociedad me planteó varias inquietudes y una duda fundamental. Sobre esta última, quisiera reflexionar a continuación.

La duda concierne a la inferencia de la forma primaria de la diferenciación de la sociedad mediante la observación de la diferenciación funcional de dicho sistema. A contrapelo de las acusaciones típicas, no encontré problemas en la implementación de la teoría de la sociedad en una investigación empíricamente irritada. El marco de referencia se mostró robusto, multinivelado, sensible a diferencias y promotor de preguntas abiertas. El problema se planteó insospechadamente a nivel teórico y atañe a la inferencia de la forma primaria de la diferenciación sobre la base de observaciones de los modos de diferenciación, en este caso el funcional. Para plantear el asunto con la mayor claridad posible, vuelvo un momento a los debates de entonces. Una de las preguntas lanzadas tempranamente por la filosofía continental se interrogaba de manera directa por el cambio de la sociedad “¿Abre la pandemia la oportunidad de un cambio histórico?” Las respuestas ofrecidas desde distintos programas de investigación fueron de lo más diversas. Las investigaciones sistémicas, en tanto, coincidían en que no había indicios de tal posibilidad. Visto desde hoy, acertamos. El problema no radica, sin embargo, en la verdad o la falsedad de aquellos enunciados, sino en la validez de su afirmación.

Una revisión somera de los antecedentes notará rápidamente que alcanzamos aquella conclusión siguiendo estos pasos: enfocamos la diferenciación funcional, observamos su persistencia y baja probabilidad y posibilidad de extinción *qua* modo de diferenciación en condiciones de pandemia, y concluimos que la pandemia no forzaba un colapso de la diferenciación funcional y, por tanto, que tampoco planteaba un umbral de catástrofe y el paso a una sociedad posfuncional. Es decir: observamos un modo e inferimos una forma: de la persistencia del primero, inferimos la persistencia de la segunda, persistía la diferenciación funcional e inferimos la

persistencia de la sociedad funcionalmente diferenciada. Normalmente, este procedimiento metodológico teóricamente informado pasa desapercibido. No impide la implementación en términos positivos de la teoría sistémica de la sociedad. Sin embargo, en un escenario evolutivamente incierto, como el que planteó la pandemia temprana, los términos son irritados, surgen dudas y las deficiencias afloran, solicitando un paso de lo positivo a lo reflexivo en la implementación de la *Systemtheorie*.

En ocasión de cuestionar la teoría de que la sociedad moderna es una sociedad de clases, Luhmann (2008: 232-4) advirtió que los modos de diferenciación no se extinguen necesariamente cuando se produce un cambio en el primado de la forma de la diferenciación. La diferenciación funcional no erradica la estratificación, sino que la condiciona por su propia dinámica: la sociedad moderna diferencia capas, estratos y clases, pero no es una sociedad de clases, sino una funcionalmente diferenciada. El sociólogo de Bielefeld dejó así planteada la siguiente posibilidad: un modo puede persistir sin que persista la forma primaria. Si formulamos un razonamiento análogo para el caso de la diferenciación funcional, significa que puede persistir como modo sin que persista como forma primaria, es decir, puede persistir la diferenciación funcional sin que persista la sociedad funcionalmente diferenciada. Entonces, una investigación sistémica ¿cómo podría inferir un cambio de la forma primaria si sus observables no cambian? ¿cómo podríamos observar el paso a una sociedad posfuncional si la diferenciación funcional persiste?

En aquellos momentos de la pandemia temprana, este asunto se convirtió en una fuente de incertidumbre, pues, pese a su veracidad y pertinencia, no podía demostrar racionalmente el diagnóstico que había elaborado sobre las tendencias de la sociedad. Desde mi punto de vista, se trata de una deficiencia grave, pues concierne al razonamiento sociológico de la teoría de la diferenciación de la sociedad. La TGSS distingue entre modos y formas de la diferenciación, caracteriza ambos términos como variables y establece una diferencia de nivel entre ellos. El planteo asume que no se puede observar de manera directa la forma de la diferenciación y sugiere la posibilidad de inferirla mediante la observación de los modos. El problema reside en que no se formula un principio de covariación entre modos y formas, razón por la cual, la inferencia sugerida carece de axiomas y reglas de transformación que la validen, o invaliden, y que le den consistencia a los teoremas que el sistema genera. No se trata de paradojas ni de tautologías, tampoco de puntos ciegos del observador, sino de la falta de desarrollo lógico, teórico y metodológico del componente dinámico de la teoría de la diferenciación de la sociedad. En este sentido, quien infiera las variaciones o persistencias de la forma primaria de la sociedad sobre la base de las variaciones o persistencias de los modos de diferenciación en el marco del estado actual de la teoría de la sociedad del programa de investigación en sistemas sociales, lo hará a ciegas. Podrá acertar o errar el diagnóstico, pero no podrá sostener lógicamente sus teoremas.

Como se ve, es un problema que surge de carencias, no de inconsistencias. Por esa razón, no veo en él un cuestionamiento fundamental ni de la Teoría general de sistemas sociales, ni de la Teoría de la sociedad, sino un elemento para pasar de una heurística negativa a una positiva, es decir, un estímulo para el desarrollo ulterior del programa sistémico.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de este escrito, reconstruí, describí, justifiqué y evalué un conjunto de decisiones teóricas y metodológicas tomadas en el marco de una investigación sobre la pandemia temprana. En términos generales, los resultados alcanzados indican que las decisiones posibilitaron el de-

sarrollo positivo de la problemática dentro del programa de investigación de la Teoría general de sistemas sociales aprovechando su robustez, plasticidad y sensibilidad hacia las diferencias: se construyó un objeto dinámico, se delinearon premisas para el diálogo interdisciplinario, se realizaron distintos diagnósticos sociológicos sobre la elaboración social de la amenaza, la sociedad y los sistemas parciales enfocando especialmente diferencias e irritaciones. A su vez, el desarrollo de la investigación identificó ciertas carencias y necesidades del marco de referencia, como la falta de un concepto de virus y de población y de bases para el diálogo como la virología, la infectología y la demografía, la necesidad de generalizar el concepto de amenaza y de establecer axiomas y reglas de transformación que racionalicen la demostración de cambios en la forma primaria de diferenciación. En suma, las decisiones tomadas invitan a tomar más decisiones basadas en la asunción de una actitud más reflexiva que positiva en la implementación de la TGSS en investigaciones concretas. Esto muestra que, lejos de cualquier dogmatismo, la perspectiva de sistemas se mantiene abierta al desarrollo de innovaciones que permitan mejorar, profundizar y enriquecer sus enfoques, los que se han mostrado pertinentes para el abordaje de fenómenos tan complejos como un brote epidémico y la construcción dinámica de pandemias.

REFERENCIAS

- Arnold-Cathalifaud, M., S. Pignuoli Ocampo y D. Thumala-Dockendorff. (2020). Las ciencias sociales sistémicas y la pandemia del coronavirus. *Cinta de moebio*, 68, 167-180.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Cadenas, H. (2020). El sistema de la pandemia: apuntes sociológicos. *Simbiótica. Revista Eletrônica*, 7(1), 12–20.
- Clausen, L. (2022). Diabolical perspectives on healthy morality in times of COVID-19. *Kybernetes*, 51(5): 1692-1709
- Domingues, J. M. (2020). Coronavírus, ciências sociais e política. *Jornal do Brasil*, 23/3/2020.
- Espinosa Luna, C. (2021). La configuración social de la pandemia por SARS-CoV-2. Un ensayo sociológico. *Sociológica*, 36(102), 279-290.
- Espinosa Luna, C. y L. Ramírez Ruiz. (2021). Microsistemas de interacción: Agresiones al personal sanitario en la pandemia por COVID-19 en México. *MAD*, 45, 46–59.
- Esposito, E. (2020). Systemic Integration and the Need for De-Integration in Pandemic Times. *Sociologica*, 14(1), 3-20.
- Forte, M. Á. (2020). Reflexiones al sur de la pandemia: COVID-19 y filosofía. *Diario Perfil*, 10/05/2020.
- Labraña, J., S. Pignuoli Ocampo, D. Thumala-Dockendorff y M. Arnold-Cathalifaud. (2020). La diferenciación funcional y sus condiciones estructurales para enfrentar la pandemia por COVID-19. *MAD*, 43, 60-70. doi:10.5354/0718-0527.2020.60652
- Luhmann, N. (1984). *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*. Suhrkamp.
- Luhmann, N. (1991). *Soziologie des Risikos*. W. de Gruyter.
- Luhmann, N. (1997). *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Suhrkamp.
- Luhmann, N. (2008). Inklusion und Exklusion. En N. Luhmann: *Soziologische Aufklärung VI. Die Soziologie und der Mensch* (pp. 226-251). VS.
- Mascareño, A. (2020). De la inmunidad a la autoinmunidad: la disolución del orden social. *Astrolabio*, 25, 98–118.
- Morales, F. X. (2020). Sociedad y semántica moral en el contexto del Covid-19: Reflexiones sobre medicina, política y ciencia. *Sociología Y Política HOY*, 4: 11–23.

- Morales, F. X. (2022). Society and the moral semantics of the COVID-19 pandemic: a social systems approach. *Kybernetes*, 51(5), 1759-1774.
- Nascimento, K. (2020). COVID-19: a globalização do infortúnio. *Simbiótica. Revista Eletrônica*, 7(1), 39–52.
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2022). Global Excess Deaths Associated with COVID-19, January 2020-December 2021. A Comprehensive View of Global Deaths directly and indirectly associated with the COVID-19 pandemic. <https://www.who.int/data/stories/global-excess-deaths-associated-with-covid-19-january-2020-december-2021> (6/5/2022).
- Peixoto Rodrigues, L. y E. Garcia da Costa. (2021) Impacto da pandemia de Covid-19 ao sistema social e seus subsistemas: reflexões a partir da teoria social de Niklas Luhmann. *Sociologias*, 23(56), 302-335.
- Ruggero, S. (2020) Coronavirus en las redes: las múltiples caras de la viralización. *Página 12*. 1/7/2020.
- Stichweh, R. (2020a). Simplifikation des Sozialen. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. 7/4/2020.
- Stichweh, R. (2020b). Un sistema inmunológico social para pandemias. *Sistemas sociales*, Julio.
- Unwinn, J.; S. Hillis; L. Cluver et al. (2022). Global, regional, and national minimum estimates of children affected by COVID-19-associated orphanhood and caregiver death, by age and family circumstance up to Oct 31, 2021: an updated modelling study. *The Lancet. Child & Adolescent Health*, 6(4), 249-259.